

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción y Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jernsalmér Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

## Conversación sobre el Catalanismo

III

De la aspiración de las izquierdas catalanas para atraerse el socialismo separándolo de los republicanos, poco ó nada espera el ilustre conferenciante.

En cambio, cuantas esperanzas deben fundarse, á su juicio, en la labor de las derechas catalanas donde figuran los hombres de una generación admirable por su cohesión como Cambó, Puig y Cadafalch, Prat de la Riba, Ventosa, Durán, Ferrer-Vidal, el Marqués de Camps, Verdaguier y tantos otros, entrando en el movimiento de franca adhesión al Rey con unas garantías que debemos recoger, porque importa mucho, y que consisten en que antes que con las palabras han hecho acatamiento con los hechos, antes de decir en discursos y en proclamas que ellos se subordinaban y sometían á la autoridad del Rey de España, con su conducta han demostrado que por encima de todas sus supuestas indiferencias hacia las formas de gobierno, al lado del Rey se encontraban.

Y no queremos dejar sin que lo conozcan nuestros lectores lo que á continuación copiamos y el señor Ossorio ha expuesto en su conferencia y cuyo alcance patriótico revela una aspiración y una tendencia que debe por todos los medios fomentarse.

«Con el mismo rumbo marcha otra generación más joven, contemporánea vuestra, la que anda á vuestro paso, la que sigue una línea paralela, esa generación que redacta la revista «Cataluña», una de las más intensas manifestaciones del intelectualismo español de hoy. Advertid que esos jóvenes defienden la orientación de robustecer el Estado Español como fórmula única para el engrandecimiento de la región catalana. Ved sus artículos, sus libros y sus discursos que llevan por lema genérico «Del estatismo al regionalismo» proclamando:

«Seremos tanto más fuertes cuanto más fuerte hagamos al Estado de que formamos parte.»

Pero en lo que el Sr. Ossorio funda grandes esperanzas es en la manera de sentir y pensar de las derechas nacionales, cuya aspiración de modo tan elocuente ha sido expuesta por la figura más saliente y respetable del catalanismo, por el Sr. Cambó. Sus recientes discursos de Zaragoza, Reus y Gerona, contienen hondas enseñanzas y marcan una orientación tan patriótica como honrada.

«De quién es el triunfo de la importante evolución conseguida? A juicio del Sr. Ossorio debe exclusivamente atribuirse al Sr. Maura.

Para probarlo cita lo dicho por el ilustre jefe del partido conservador contestando en el Congreso, en mil novecientos siete, á la primera é impetuosa acometida de la Solidaridad Catalana, y copia los párrafos más esenciales de los discursos del señor Cambó en Zaragoza y Reus y las manifestaciones que sobre las aspiraciones de las derechas catalanistas tenía ya formuladas el señor Maura.

Adviértense en unas y otras gran semejanza, una estrecha identidad de pensamiento, aspiraciones y juicios, y con estas importantes coincidencias, acaso no resulte tan imposible y difícil como se ha venido suponiendo la solución del importante problema catalán.

Que así sea.

Hemos dado á este trabajo mayor extensión de la que nos proponíamos al comenzar.

La conferencia del señor Ossorio y Gallardo nos ha parecido tan interesante y de actualidad que no hemos querido dejar, sin darlos á conocer á nuestros lectores, los puntos de la misma que hemos considerado de mayor interés é importancia.

Réstanos dar nuestra enhorabuena á la simpática Juventud Conservadora de Madrid á la que enviamos nuestro más afectuoso saludo, y al señor Ossorio y Gallardo, al ilustre y elocuente conferenciante, el diputado conservador nuestra más sentida felicitación y plácemes por su honrada y patriótica labor.

—(C)—

## EXTRAVAGANCIAS

LA NOVELA DE TODOS

¿Quién no tiene en el alma escrita su novela? ¿Quién no sueña? ¿Quién no tiene su historia inédita y oculta que cultiva un día y otro día para consuelo de su tedio y de sus horas de amargura?

¿No habéis encontrado por el mundo un amigo empobrecido hasta la miseria, por azares de la vida, que os cuenta como tiene un negocio de millones que espera terminar con una empresa extranjera?

¿No os ha dicho como escribe cartas y más cartas sin olvidar que el problema del *sello*, muchos días es tan difícil para él como el de hallar el pan para sus hijos? Pues bien, este cultiva así su sueño, su novela, vive para ella; y en su hogar los suyos, sufren y padecen soñando con el sueño que esperan.

De vez en cuando dice el soñador jسته negocio no lo daría yo por cien mil duros! y su mujer y sus hijos le miran llenos de fé, llenos de esperanza y duermen soñando con los millones, en la seguridad de no desayunarse al día siguiente.

Hay novelas de amor, calladas, intensas, que son la vida de los viejos, de los pasados de los que llegaron trabajando á tener canas sin ocuparse de la vida y la vida hace presa en ellos á dsstiempro, cuando no hay paridad entre su espíritu joven y su cuerpo caduco; y aman calladamente, como los mozos, como los cadetes; aman un

imposible y sueñan siempre en silencio, una historia, un romance que vive con ellos eternamente; es su alegría única en las horas de amargura de sus vidas fracasadas y esteriles.

Aman un imposible, como el de los millones pero ¡que importa! su novela es, existe con ellos y sus capítulos, son siempre nuevos, siempre soñados; y si el azar ó su deseo les finge una realidad, son felices soñando que se acerca una aventura que no llega nunca.

La novela está en todos y cuando alguno se atreve á soñar en voz alta, contándonos sus sueños, los callados, los silenciosos, hemos convenido en llamarles *locos*, y es simplemente que ellos dicen lo que todavía, callamos los demás.

Para qué negarlo? Por las noches al dejar caer la cabeza en la almohada, todos dedicamos un rato á nuestras inquietudes, á nuestras penas, grandes ó chicas y luego nos refugiamos en nuestra novela, unas veces novela de grandezas otras, novela de amores, novela de deseos, de ambiciones; siempre una, inédita, callada y solo nuestra, donde acudimos cansados y aburridos de las asperezas de nuestro Destino.

Sóñar es la mitad de la vida que hace tolerable la otra media.

Q. R. S.

## Daños y perjuicios

Madrid 21 11 m.

Canalejas ha recibido un telegrama de las Asociaciones económicas de Barcelona, diciendo que la huelga de los ferroviarios implica un trastorno enorme y les perjudica grandemente en sus intereses.

Esperan que el Gobierno evite el conflicto.

Canalejas les ha contestado que el Gobierno se preocupa del asunto.

SILUETAS DE PARIS

## Los españoles hablan

El relevo de Silvestre.

Entre los españoles residentes en el extranjero, el supuesto traslado del coronel Silvestre ha producido indignación tan viva como la que nuestro excelente compañero M. Yahúes manifiesta en Madrid.

Los diarios de París comentan esa noticia con mal disimulado regocijo. Y la patriotía francesa, que cristaliza exclusivamente en for-

mas agresivas, ve en la sustitución del ilustre jefe un éxito de esa especie de matonismo internacional que el periodismo francés ejerce en detrimento de España.

—Si hay un militar español con temporáneo de quien podamos manifestarnos francamente orgullosos—me dice un compatriota,—por bravo y por prudente á un tiempo, porque es guerrero y es político á la vez, ese militar es el coronel Silvestre. El rasgo de devolver gentilmente al Rásuli las armas tomadas á sus tropas, es digno de un capitán del gran siglo. Y así, mientras muchos de nuestros grandes hombres—políticos, militares, artistas, literatos,—no sirven para la exportación, no circulan en el mercado de los valores universales, y se habla de ellos en Europa con una sonrisa entre burlona y compasiva el coronel Silvestre se le nombra con admiración y con respeto. Los franceses no lo admiran, es verdad; la odian. Pero este odio francés, para un patriota, actualmente, ¿no es el mejor de los homenajes?

—Es imposible que ese traslado se efectúe—opina otro,—con pretextos que nos avergonzarían por los ridículos. ¿O es que vamos á continuar la tradición de castigar los aciertos como crímenes?

—Exageran ustedes—ha replicado un tercero.—En primer lugar,

el coronel Silvestre no tiene el tío ministro. Comprenderá usted que un coronel que no tiene el tío ministro, difícilmente rematará con gloria empresa alguna. Ciertamente hasta hoy todo lo ha hecho muy bien; pero precisamente por eso, ha llegado la ocasión de trasladarlo, puesto que un país de gente inepta, como el nuestro, un hombre valeroso y hábil, constituye un ejemplo subversivo.

—Sin embargo, la continuidad en los métodos personales de pacificación, la estabilidad en el mando, la experiencia adquirida, que no se improvisa ni se transmite...

—Amigo mio; usted, viviendo fuera de España, con el espíritu vuelto hacia ella, se olvida de que todo eso, en el ministerio correspondiente, es secundario: lo esencial es que todos los sobrinos de todos los tios importantes que hay en España, se luzcan y medren, aunque la labor colonizadora se trastorne y el prestigio de la nación disminuya á los ojos del extranjero. Confíeselo: usted es patriota; usted, como yo, siente en su propio corazón el dolor de España, y hasta imagina que eso es un mérito, cuando, probablemente, en nuestro país, seríamos un raro caso patológico.

—No, no, sin ironías. Es imposible que nadie haga gestiones para sustituir al coronel Silvestre en

Las Memorias de Gorón 274

ruin sa por la administración, y que sin embargo, es urgente, desde el punto de vista de la política, y en lo que á los alienados respecta.

No me incumba discutir la ley de 1838. ni al comisario de policía, discutir acerca de la locura de una persona que un miembro de su familia, acompañado de dos testigos y con un certificado facultativo, acaba de declararla peligrosa para los que la rodean y para ella misma.

El comisario no tiene que asegurarse más de la locura de los excéntricos recogidos sobre la vía pública por los agentes en el momento que arman escándalo.

Es una tarea relativamente fácil, tanto más que si de buena fé el comisario se equivoca al apreciar la demencia del detenido, los médicos alienistas de la enfermería del depósito rectificarán su juicio...

No es cosa de discutir aquí la legislación acerca de los alienados; pero estimo que la reforma particular que pido es de una gran importancia desde el punto de vista humanitario.

Cuando, valiéndose de un subterfugio cualquiera, se consigue que un loco siga á un agente hasta dejarle en el asilo, ó cuando, con el pretexto de ir á dar sus quejas al procurador general, se le con-

277 El Eco de Cartagena

el encargado de espíale. Así es que hizo todo lo posible por conseguir su supresión.

Pero también él ha sido suprimido, y forzoso es pensar que se le ha reemplazado con un funcionario mucho más amable y mejor educado.

Verdad es que desde el punto de vista administrativo, la supresión del agente de Seguridad en la Roquette no tiene importancia alguna, pero puede decirse lo mismo desde el punto de vista humanitario?

¿Por qué no dejar cerca del hombre que va á morir no más que los uniformes de los gnardónes de la cárcel?

¿Por qué quitarle al agente consolador que le hace olvidar unos instantes el fatal destino que le espera.

Desgraciadamente se hacen muchas reformas de este género, y se desdeñan las que son humanas, las que pueden dulcificar la situación moral de los miserables.

Peró si los agentes de la Seguridad han sido descargados del cometido de hacer compañía á los clientes esperados por Deibler, ¡cuántas dufas y difíciles tareas pesan aún sobre ellos!

A veces vosotros mismos os extrañáis de encontrar unas cuantas días seguidos, en el mismo

Las Memorias de Gorón 276

Sin embargo, desde hace unos cuantos años se ha suprimido uno de los más desagradables servicios encomendados á los agentes de la Seguridad.

Me refiero á la guardia de los condenados á muerte.

En otro tiempo, un agente vestido de paisano hacia compañía en la Roquette á los infelices que habían de caer bajo la cuchilla del verdugo.

Desde el punto de vista humanitario, la cosa estaba bien.

El agente jugaba á las cartas con el condenado, bromeaba con él, desplegando á veces todo el buen humor de un «gravocho» parisiense, obligando á reír al pobre diablo y haciéndole olvidar momentáneamente la proximidad de la muerte.

M. Beauquesne, que era director de la Roquette y que no podía confiar á los capellanes ni á los jefes de la Seguridad, se imaginó que el agente colocado cerca del condenado á muerte, para representar en cierto modo la vida cerca de aquel cuyos días estaban contados, en el mismo tiempo